

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Estar cerca de Dios es toda mi felicidad  
(18 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



## **Estar cerca de Dios es toda mi felicidad (18 días)**

Día 1

Mt. 28:20; 1.Ti. 1:17

“He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Dios está muy cerca, esa es una realidad que la Biblia afirma en muchos lugares. Él es invisible, pero esto no tiene que ver con la distancia, sino con nuestros ojos que no lo pueden percibir. Él es invisible, pero eso no significa que sea irreal. Dios es mucho más real que todo lo que podemos ver con nuestros ojos, tomar con nuestras manos o comprobar con instrumentos muy modernos, “pues, las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. Además dice la Palabra de Dios: “lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. (Lea 2.Co. 4:18; He. 11:3; comp. 2.R. 6:15-17.)

El mundo invisible es lo que permanece, en cambio todo lo visible, lo que podemos percibir con nuestras posibilidades humanas, perece. Nosotros en realidad no fuimos creados para lo visible. Si conocemos sólo lo visible, no conocemos ni la centésima parte del mundo, en el cual fuimos hechos. Mientras no tengamos la conexión con la realidad invisible, nos está cubierto el sentido real de nuestra vida. Dios puso la eternidad en el corazón del hombre, para que pueda captar realmente la salvación que Dios consumó. “De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, ... para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos y nos movemos, y somos ... Porque linaje suyo somos. Siendo, pues linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres”. (Lea Ecl. 3:11; Hch. 17:26-31; Ro. 1:20.)

Día 2

He. 13:8; 11:27b; Éx. 33:11a

La Biblia nos da a conocer al Invisible, como si lo viéramos. Él está presente, no está lejos. Él no es un Dios del futuro, ni del pasado. “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. El Señor está tan cerca, que casi se nos quita la respiración, cuando pensamos en esto. Él está más cerca de usted que la persona más cercana. Él comparte sus pensamientos, sus sueños y nostalgias, sus anhelos de profunda satisfacción. Él está a su lado, para poner Su hombro bajo la carga suya.

Él está tan cerca que escucha su muda oración, como atendió la situación miserable de Agar. “... le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. ... Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve” (Lea Gn. 16:7-14; Sal. 138:3.)

Tan cerca está Dios que Su mano le toca a usted y puede fortalecerle. Daniel también lo experimentó: “y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérgate y alientate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido”. Era un fortalecimiento que capacitaba a Daniel a soportar la revelación de Dios y cumplir la tarea de Dios. (Lea Dn. 10:10-19; comp. Hch. 18:9.10; 23:11; 2.Co. 12:9.10.)

Día 3

Dt. 4:7; Sal. 145:18-21

“Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?” “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras”. Quizás sea sólo una frase que usted expone delante de Dios, ¡Él escucha! Su respuesta no se hace esperar.

El salmista está muy seguro de la cercanía de Dios: “Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Detrás y delante mi rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano”. (Lea Sal. 139:1-5; Job 34:21; Pr. 5:21; 15:3.)

¿Se siente usted sólo, desamparado y no entendido? Hay personas que se desesperan por su soledad. Esto describen muchos escritores en nuestros días. Pero la Biblia dice: Usted no está sólo. Uno sabe de usted y Él está a su lado. Él no está distante ni física ni temporalmente, ahora está, invisible por cierto, pero muy real.

Jesús, el Hijo de Dios, quien fue enviado por Dios al mundo, está para que nadie estuviera sólo, para que nadie tuviera que esperar en vano por la salvación. Si Jesús aún no ha tomado morada en usted, entonces él está delante de la puerta y golpea, pidiendo entrar. El que le abre, a él entrará y vivirá en él. Entonces la desconsolada soledad se terminó. Pues Él vive en usted. (Lea Ez. 34:11; Ap. 3:20; Stg. 4:8-10.)

Día 4

Jn. 14:23; Éx. 33:14

Jesús dice: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”. Nuestro idioma no tiene suficientes palabras para expresar esa cercanía de nuestro Dios. La Biblia dice: con vosotros; junto a vosotros; alrededor de vosotros; en vosotros. “He aquí yo estoy con vosotros todos los días”. “Mi presencia irá contigo”. “Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace” (Cnt. 2:6). “Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; con cánticos de liberación me rodearás”, alaba y canta el salmista (Sal. 32:7).

El profeta Zacarías escucha: “Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella”. Moisés testifica: “El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos”. “Le halló en tierra de desierto, y en yermo de horrible soledad; lo trajo alrededor, lo instruyó, lo guardó como a la niña de su ojo. Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño” (Zac. 2:5; Dt. 33:27; 32:10-12; lea Job 1:10a; Jud. 24.25).

Isaías exhorta a su pueblo: “Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel” (Is. 52:12b). Él abre delante de nosotros el camino y nos protege, para que el enemigo no nos pueda atacar ni desde atrás ni del costado. Este es el Dios de Israel, el poderoso. “Mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1.Jn. 4:4b).

¡Tan cerca está Dios! (Lea Sal. 44:2-7; 11:4.7; 1.S. 22:23.)

Día 5

1.Co. 3:16; 6:19; Ef. 3:17

Dios está cerca de nosotros, Él se da a sí mismo a nosotros en Jesús, en el Espíritu Santo. Watchman Nee (1903-1972) quien fundó en China más de 700 iglesias con más de 70.000 miembros, escribió en su libro "La vida normal del creyente": "¿Sabéis vosotros que el Espíritu que está en vosotros es el verdadero Dios? ¡Ojalá, que nuestros ojos estuvieran abiertos y que pudiéramos captar la grandeza del don de Dios! Que pudiéramos ver las incalculables posibilidades de las cuales Él nos quiere hacer partícipe.

Yo quisiera cantar con júbilo, pensando en esto: El Espíritu en mí es una persona viva, es Dios. El eterno Dios está en mi corazón. No sé cómo puedo compartir la gloria de este descubrimiento. Yo mismo soy solamente un recipiente de barro, pero abarco en mí un tesoro de indescriptible valor: el Señor de la gloria. Todas las preocupaciones y aflicciones de los hijos de Dios, muchas veces por pequeñeces, se aquietarían, si se abrieran sus ojos para ver la gloria de este tesoro que descansa en sus corazones.

Tenemos el poder de Dios en nosotros para aceptar las circunstancias de nuestra vida y manejarlas positivamente. En nosotros está el poder de conmover la ciudad en la que vivimos. Lo tengo que decir una vez más con el mayor temor y respeto: Vosotros que habéis nacido de nuevo por el Espíritu Santo, vosotros lleváis a Dios en vuestros corazones.

¿Nos hemos dado cuenta lo que pasó en nuestra conversión? Dios llegó a nuestro corazón y lo transformó en su templo. ¿Percibimos la realidad que en cada paso que damos llevamos el Espíritu Santo de Dios? No solo Su Palabra, no solo mucho y buen conocimiento acerca de Dios, sino a Él mismo llevamos en nosotros". "Cristo en nosotros, la esperanza de gloria". (Lea Ro. 8:1.9-16; 2.Co. 13:5; Jn. 15:4.5; 17:23.26; Col. 1.27; 2:19.)

Día 6

Sal. 73:28; 65:4; 84:10

Tan cerca está Dios; este reconocimiento transforma nuestra vida desde adentro, y experimentamos algo del gozo del cielo. Esto también lo testifica Asaf: “El acercarme a Dios es el bien”. En cada persona vive una profunda nostalgia: el anhelo de estar cerca de Dios. Así fuimos creados para que “busquen a Dios, si en alguna manera, palpando puedan hallarle” (Hch. 17:27).

Las muchas religiones que levantan sus voces y hacen valer sus demandas confirman la realidad que los hombres buscan la cercanía de Dios. Cada anhelo intenta hallar la satisfacción. La cuestión está en de cuál fuente nos servimos. (Lea Sal. 42:1-3; 143:6.7; Is. 26:8.9a).

Estar persuadido de la cercanía de Dios trae tranquilidad y relajamiento a nuestra vida. “De tu presencia proceda mi vindicación” (Sal. 17:2). Si nuestra justificación depende de este Dios tan cercano, no hace falta que tengamos que vivir siempre tensionados y asustados. Si Dios el Todopoderoso va conmigo en cualquier situación, puedo estar relajado y confiado. “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti” (Is. 43:2).

El emperador Nabucodonosor veía junto a los tres hombres un cuarto: “He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses”. La cercanía de Dios otorga a los tres amigos en el horno de fuego relajamiento, confianza y libertad. Más aun ellos están sin lesión y amparados. Nadie, ni aún el poderoso rey babilónico, tiene la capacidad de quitarles su tranquilidad en Dios. (Lea Dn. 3:8-27.)

Día 7

Jn. 4:1-14; Sal. 36:7-9

La vida cerca de Jesús es una vida plena. Es una vida con una tarea que lleva fruto para la eternidad, con la más alta pero alcanzable meta. Es una vida junto a la fuente.

Cuando la mujer samaritana, que estaba bien consciente de su pecado, y a la que sus conciudadanos despreciaban, llegaba cerca de Jesús. Él le dijo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva”.

Jesús tiene para usted agua viva, que le refresca y hace florecer su vida y hace madurar frutos espirituales para la eternidad. David expresa: “Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo” (Sal. 16:11). Una y otra vez lo escuchamos en sus canciones, que su vida era plena, llena de frescura y fuerza, porque amaba la cercanía de Dios y la experimentaba, porque conocía el camino de la vida y el gozo en Su presencia. (Lea Sal. 63:1-8; Is. 55:1.2.)

David lo experimentó literalmente: La cercanía de Dios da seguridad. La inseguridad, la duda, falta de ánimo y las preocupaciones son muy angustiantes. Nos preguntamos: ¿Qué se me acerca? ¿Cómo podré seguir? ¿Qué haré cuando ...? La cercanía de Dios es mi seguridad.

“A Jehová he puesto siempre delante de mí; porque está a mi diestra, no seré conmovido”. En la presencia de Dios estamos amparados. Él nos protege de “la conspiración del hombre y de contención de lenguas”. (Lea Sal. 16:8; 27:1-5; 31:19.20.)

Día 8

Sal. 145:18.19; 46:1-11

¡La cercanía de Dios significa salvación! Desde la mañana hasta la tarde y muchas veces en la noche estamos expuestos a muchos peligros. Pero: “¡Te exaltamos, oh Dios! ¡Cuán cercano nos es tu nombre! Por eso anunciamos tus grandes obras”.

Tan cerca está Dios, ahora en esa hora, que le puede salvar, sea cualquiera la situación que fuere en la que se encuentre usted. ¿Puede ser que le atormente la falta de sentido de su vida? O, ¿quizás le acusa su pasado ante Dios, o el hablar mal de otros, lastima a su prójimo? ¿Puede ser que usted sufre por no tener victoria sobre pecado? ¿Con cuál pecado vive usted en armonía? ¿Qué cosas han llegado a ser algo acostumbrado, cosas de las cuales sabe que a Jesús le desagradan? Podría ser la comodidad o demasiada y actividad frenética; irritabilidad o impaciencia, indiferencia o abuso de poder, amargura o ira.

El apóstol Pablo recuerda a su colaborador Tito: No debemos olvidar que hemos vivido sin reconocimiento de nosotros mismos ante Dios y le hemos desobedecido. Vivimos en maldad y envidia, éramos odiosos y nos odiamos mutuamente. – Si usted está desanimado y piensa: Yo soy así, ¿qué voy a hacer? Una y otra vez caigo en los mismos pecados - entonces recuerde que Dios es un Dios salvador: misericordioso, clemente, paciente y de gran bondad. Él se ha revelado en Su gran poder y amor a los hombres y nos ha salvado por la purificación de nuestros pecados a través del “nuevo nacimiento” y renovación en el poder del Espíritu Santo (según Tit. 3:3-6).

Esta acción redentora de Dios de la cual escribe Pablo debe experimentar cada persona, por más desalentada e imposibilitada se sienta. Mira a su Dios Salvador. Él es un Dios de acciones redentoras. Él está aquí para usted. (Lea Éx. 15:2; 1.S. 2:1; 2.S. 22:1-4.50.51; 1.Cr. 16:23.35; Sal. 37:39.40; Lc. 1:71; Ro. 5:9.10.)

Día 9

Hch. 10:33; Ro. 10:13

“... todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios ...”. Él quiere efectuar la obra de regeneración, de redención en todos aquellos que lo desean. Jesús está delante de la puerta. Él golpea y está dispuesto a entrar, habitar en usted y estar tan cerca suyo como ninguna persona lo pueda estar. Entréguele su vida, con toda suciedad y escombros. “Dios sé propicio a mí”, dijo el cobrador de impuestos. (Lea Lc.18:9-14; 19:1-10.) “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Sal. 34:18).

No encubra el pecado que destruye su vida, sáquelo a la luz confesándolo abiertamente, aunque le avergüence y le fuere muy difícil. El Dios-Salvador está cerca para ayudarle en esos momentos. Si nosotros reconocemos nuestros pecados y faltas podemos esperar que Dios, que es fiel y justo, nos perdona y nos limpia de todo pecado. (Lea Sal. 32:1-5; 1.Jn.1:7-9; Is. 1:18-20.)

“¡Qué grandioso es el sentirse liberado después de haber confesado su pecado!, pues ahora sé: El perdón es mayor que mi transgresión. Dios quiere cubrir y tapar lo que yo he presentado ante Él. ¡Cuán feliz puede ser aquel que ya no tiene que disimular como que todo está en orden! Al principio pensé que nadie lo percibe, tampoco a nadie le debe importar lo que hago. Pero mi conciencia no estaba tranquila y se rebelaba y casi me enfermé y estuve muy nervioso pensando que finalmente saliera a luz quien soy en verdad y lo que he hecho. Ahora me doy cuenta: Lo que pesaba sobre mí era tu mano. Tú me “secabas” interiormente. Cuando lo reconocí, luché conmigo mismo hasta llegar a la conclusión de confesar mi pecado y dejar de simular” (W. Becker).

Día 10

Is. 36:1-10; Sal. 39:1

En los capítulos 36 al 38 del profeta Isaías nos encontramos con el rey Ezequías. Acerca de su vida se podría escribir: “¡Tan cerca está Dios!” Por eso Ezequías puede estar callado frente a las afrentas y burlas del oficial del ejército asirio (36:21).

El método astuto del general que utilizó para quebrantar la confianza y resistencia de Israel en los mandatos del rey, resultaba para Ezequías y Isaías muy amargo y pesado. El Rabsaces (oficial superior y copero del rey asirio) dijo a los enviados de Ezequías: “Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? ... palabras vacías ... ¿En quién confías para que te rebeles contra mí? ... Si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es este aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías?”

El enemigo es mentiroso y tergiversa las cosas. ¡Cuántas cosas nos promete con tal de poder socavar la confianza en Dios: “El rey de Asiria te dará ...” (Comp. Gn.3:1-7.) Además está también la voz del desánimo: ¡No puedes resistir ni al menor capitán de mi señor!

Nos recuerda claramente a la táctica del “príncipe de este mundo”. Reconocemos esa voz que nos desalienta y nos quita todo valor: Hasta ahora no conseguiste nada, ¡abandona! Estás sólo, a ti nadie ayudará. ¿Es verdad? No vemos a un ayudador en ningún lado. Pero: mi Señor está cerca de mí. En Su presencia sabremos si debemos hablar o callar.

David nos comparte algunas experiencias de su vida con Dios: Sal. 38:12-15. (Comp. 2.S. 16:10-12; Is. 53:7; Am. 5:13; Stg. 1:26; 3:2.)

Día 11

Is. 36:10-22; Sal. 17:10-15

El general copero sigue diciendo: “¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela”.

Su declaración que Dios estuviera a su lado realmente era una tentación para el pueblo angustiado. Era una situación muy apremiante. Aunque el enemigo está muy cerca y levanta ante nuestros ojos su poderío, Dios aún está más cerca. (Comp. 1.S. 17:8-11.41-51.) El discurso del adversario sigue: “El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar. Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará”.

El enemigo sabe muy bien que la frontera se quebranta, cuando logra destruir la confianza en Dios y Su poder. Por eso utiliza todo el arte de convencimiento para quitar la mirada a Dios y dirigirla al “príncipe de este mundo”: “Haced conmigo paz, y salid a mí”.

Después de su largo discurso el general ofrece a Ezequías: “... hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra”. Ofrecimientos, el enemigo los tiene a montones. Él tiene que ofrecer “reemplazo” por una vida en la cercanía de Dios. “¿No sabes esto, que así fue siempre, desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra, que la alegría de los malos es breve, y el gozo del impío por un momento?” “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte. Aun en la risa tendrá dolor el corazón; y el término de la alegría es congoja” (Según Job 20:4-11; Pr. 14:12.13; comp. Ecl. 2:1-26.)

Día 12

Is. 36:18-22; Sal. 115:2-11

Finalmente el proclamador del rey de Asiria agrega aun una lista de las conquistas que logró su gran rey. ¿Qué podría decir Ezequías contra el conquistador de Hamat, Arfad y Sefarvaim? Entonces el general del ejército asirio declara con voz de triunfo: “¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?”

¡Consideren las grandes derrotas entre el pueblo de Dios! ¡Mirad, cómo aquí y allí cae uno y otro! ¿Cómo os libraría Dios y os daría Su redención, vosotros que sois tan pequeños? Pero Ezequías callaba. “... ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque así lo había mandado, diciendo: No le respondáis”. (Lea Sal. 135:5; Pr. 26:4.) Ezequías no siente la necesidad de responder al general, él entrega la respuesta a Dios.

El callarse muchas veces es la mejor respuesta cuando se nos acusa o se burlan de nosotros. Calle, entregue la cuestión a Dios que está muy cerca de usted y escuche cuando le llama.

Jesús mismo nos es el ejemplo. Él callaba ante las acusaciones de los principales sacerdotes. Pilato le preguntaba: “¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió” (Mr. 15:4.5; Mt. 27:11-14; Job 5:8.9; Sal. 37:5-9.) “En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza” (Is. 30:15).

Estad en silencio porque Él, nuestro amante y poderoso Dios que puede salvar, está cerca. ¿No queremos probarlo nuevamente en nuestra situación? No es un callarse con amargura u obstinación o rebeldía, sino el esperar confiadamente a que Dios actúe. (Lea Is. 50:6-9; Sal. 109:1-4.)

Día 13

Is. 37:1-14; Sal. 50:15

Tan cerca está Dios, que Ezequías puede extender delante de Él la carta terrorífica del rey de Asiria. “Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová”.

El teléfono, TV., internet y el periódico ... son factores poderosos. Muchas noticias a través de estos medios nos llegan a casa. Entre ellos pueden haber noticias que nos asustan, que sobrepasan nuestras capacidades y fuerzas: una noticia sobre un accidente, una factura a pagar muy elevada, un llamado de auxilio, una recomendación para pedir trabajo rechazada. Leemos la carta o el e-mail con palpitaciones de corazón sin saber qué debemos hacer. (Lea Dn. 2:12-23.)

El Dios de Ezequías también es mi Dios y puedo hacer lo mismo que él. También para mí el santuario de Dios está bien abierto y Él escucha y responde. Él conoce el contenido de las cartas, de las llamadas y de los e-mail's. Y Él también conoce la respuesta correcta, la solución de las dificultades. (Lea Sal. 86:1-7.10.)

El Dios invisible, pero a la vez tan cercano tiene múltiples posibilidades de ayuda para mi situación. “He aquí yo soy Jehová, Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea difícil para mí?” “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” (Jer. 32:27; 33:3). “Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará; no dejará para siempre caído al justo” (Sal. 55:22).

Ezequías lleva la carta al santuario delante de Dios y la deja allí. Con esto la responsabilidad de aquello que tendrá que acontecer está en manos de Dios y Ezequías puede estar aliviado, sin carga pesada. (Lea Sal. 123:1-4; 143:6-12; 62:1.2.)

Día 14

Is. 37:14-28; Ro. 11:33

Ezequías extiende su carta delante del Señor y entonces ora: “Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra”. Ezequías no había gastado ni una sola palabra para contender o negociar con sus enemigos. Más bien sabía cual es el lugar donde puede decir todo lo que le angustia o oprime y lo que no quiere ni debe guardar dentro de su corazón. Nosotros nos damos cuenta por sus palabras cuán cerca está del Dios invisible y todopoderoso. (Comp. Jer. 32:16ss; Neh. 9:5.6.)

Pero también percibimos que él levanta su mirada al Dios Todopoderoso, antes que le expresa sus cuestiones y súplicas: “Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar al Dios viviente”. Los ruegos de Ezequías también testifican la íntima relación entre él y su Dios. Él conoce bien a los enemigos que angustian a Ezequías. No son solamente los enemigos de Ezequías, sino también los de Dios y Él sabe como enfrentarlos. “He conocido tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí”.(v. 28).

Ezequías sigue orando: “Ahora pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová”. A Ezequías le importa sobre todo la honra de Dios. ¿Qué podría significar esto para mis oraciones y vida, cuando hay pruebas y situaciones angustiantes? A veces estamos obstruyendo el obrar de Dios cuando queremos nosotros ser importantes y “nos olvidamos” cuán grandes cosas hizo Dios por nosotros (Lea 2.S. 7:26; 1.R. 18:36.37; 2.R. 19:19; Sal. 115:1; Is. 42:8; 48:11.)

Día 15

Is. 37:33-38; 8:9.10; 10:33.34

Tan cerca está Dios que su palabra se dirige directamente a la situación de oración de Ezequías y su intervención trae una redención completa. “Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo ni levantará contra ella baluarte. Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová. Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla”.

Dios no se asusta del gran poder de los enemigos. El sabe encargarse de un emperador, como era el rey de Asiria, que realmente ya había subyugado a muchos pueblos. Desde la máxima autoridad se le pone frente. Dios vence con facilidad cualquier miseria. Él habla muy directamente a Ezequías, pero también el asirio recibe una directa respuesta de Dios por su carta: “Y salió el ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos”.

Una gran redención para Ezequías y el pueblo de Dios, pero un terrible hecho de juicio del santo Dios respecto a los enemigos. (Lea Job 15:25-30; Is. 17:12-14; Pr. 21:30.31.)

“Entonces Senaquerib, rey de Asiria se fue, e hizo su morada en Nínive. Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramelec y Sarezzer le mataron a espada”. Ezequías recibió ayuda en la casa de su Dios, Senaquerib fue asesinado en la casa de su dios. “¡Para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová!” (Lea Sal. 35:1-9; 76:1-9.)

Día 16

Is. 38:1-5; Sal. 91:15.16

Tan cerca está Dios que Ezequías puede exponer delante de Él su angustia de muerte y Dios puede actuar en él como médico. “En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás ... Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová”.

En esta situación angustiosa ya no podía ir a la casa de Dios, pero él ahí en su habitación podía dejar todo lo demás de lado y dirigirse a Dios, derramándole todo lo que estaba en su corazón. En las aflicciones anteriores se trataba de la existencia del pueblo de Dios, pero ahora Ezequías mismo se encuentra el borde de la muerte.

Él dijo: “Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que ha sido agradable delante de tus ojos”. (Lea 2.Cr. 31:20.21; comp. Job 23:11.12; Sal. 16:8.)

Llama mucho la atención que Ezequías frente a la muerte puede hablar así: Y nosotros leemos que la respuesta de Dios no se hizo esperar. El profeta Isaías fue enviado al conmovido rey que estaba orando con el divino mensaje: “He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo añado a tus días quince años”.

La donación de Dios no es pequeña. Ella sobrepasa todas las expectativas de Ezequías. Él quería sanarse, quería experimentar la redención de su ciudad. Dios le da quince años. Es un tiempo largo, pero a la vez un tiempo limitado. Es un tiempo que encierra posibilidades de hacer más experiencias con el Dios cercano y crecer y madurar en la comunión con Dios.

Nosotros debemos llegar “a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. (Ef. 4:13; lea Sal. 90:10-12; 92:13-16; 2.P. 3:18).

Día 17

Is. 38:10-17; 1.Ti. 2:4.5

Tan cerca está Dios que sale fiador para el pecador. En la angustia de muerte de Ezequías, había un momento cuando ya no se podía apoyar por su buen comportamiento. En su temor dice: “No veré a Jehová en la tierra de los vivientes. Mi morada ha sido movida y traspasada de mí, como tienda de pastor. ... me consumirás entre el día y la noche. ... gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová violencia padezco; fortaléceme (sé mi fiador)”.

También Ezequías necesitaba un fiador. Ante Dios no vale la propia justicia. Además dice: “¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Oh Señor ... tú me restablecerás y harás que viva. He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados” (Lea Sal. 119:122.123; Job 33:23-28; Mi. 7:18.19.)

Dios mismo salió como fiador para Ezequías. También para usted está el mediador quien tomó sobre sí los pecados. En la carta a los hebreos se le denomina a Jesús fiador o mediador del Nuevo Pacto. “En aquel tiempo estabais sin Cristo ... pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo” (Ef. 2:12.13).

¡Acuda al refugio de este fiador quien entregó su vida por amor a usted! No se apoye en otra cosa, no a la familia piadosa de la que vino, ni en lo que usted ya ha hecho por amor a Dios. Apóyese en Jesús que salió como fiador suyo. Entonces estará preparada para su última hora para poder pasar de lo visible a lo invisible. (Lea He. 7:22-27; Jn. 14:6.)

Día 18

1.Co. 2:9.10; 2.Co. 4:16-18

Llegará el momento cuando el velo sea quitado de lo invisible y veremos a Dios que hoy nos es oculto, pero muy cercano. En la espera de esa hora nuestra fe se apoya en los testimonios de la Biblia.

- El apóstol Pedro escribe: “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras vidas”. (Lea 1.P. 1:3-13.)
- Job sostiene: “Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí” (Job. 19:25-27).
- El apóstol y vidente Juan asegura: “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le vemos tal como él es” (1.Jn. 3:2; lea Ap. 21:3.22.23; 22:4).
- Jesús mismo dice: “Todavía un poco ... vosotros me veréis” (Jn. 14:19)  
Entonces ya no habrá cobertura.

Ya hoy nos alegramos reconociendo: ¡Tan cerca está Dios! Él me rodea por todos lados en este día y yo puedo dirigir mi corazón a Él y esperar la respuesta de Él.

“Dios está presente, ¡adorémosle y acerquémonos a él con reverencia!” (G. Tersteegen; lea Sal. 145:18; 75:1.)